

Orientación Vocacional Sistémica (OVS) El abordaje de un Modelo Integrativo

13

Systemic Vocational Guidance (OVS) The approach of an Integrative Model

María Cecilia Romano^a y Marcelo R. Ceberio^a

^aEscuela Sistémica Argentina. Universidad de Flores.

Historia editorial

Recibido: 16-03-2023

Primera revisión: 30-06-2023

Aceptado: 13-04-2024

Palabras clave

orientación vocacional, familia, identidad, elección, profesión.

Resumen

La elección de una profesión es un proceso muy importante en los seres humanos, puesto que el desenvolvimiento laboral es identitario, es decir, de alguna manera moldea la personalidad de los individuos. El presente artículo tiene como finalidad presentar un modelo de trabajo en Orientación vocacional, basado en una epistemología sistémica por su mirada integrativa. Los distintos abordajes que sustentan el proceso de orientación vocacional sistémico (OVS) como la teoría de los sistemas, la terapia cognitiva conductual, las neurociencias y aquellos modelos psicodinámicos, cobran un sentido enriquecedor que favorece los resultados que obtiene la persona del consultante en el proceso de la elección y el futuro desarrollo de la profesión. Conceptos claves como la relacionalidad de la identidad, la familia como sistema de origen proveedor de interacciones sociales, vocación, identidad vocacional, entendiendo la relevancia de la vocación en la construcción de la identidad. Por último, se detallará la estructura del proceso OVS con un caso y su informe final a modo de ejemplo, como síntesis y conclusión de todo el dispositivo.

Abstract

Choosing a profession is a very important process in human beings, since work development is identity-based, that is, it somehow shapes the personality of individuals. The purpose of this article is to present a work model in Vocational Guidance, based on a systemic epistemology due to its integrative perspective. The different approaches that support the systemic vocational guidance process (OVS) such as systems theory, cognitive behavioral therapy, neurosciences and those psychodynamic models, take on an enriching meaning that favors the results obtained by the consultant in the process. choice and future development of the profession. Key concepts such as the relationality of identity, the family as a system of origin providing social interactions, vocation, vocational identity, understanding the relevance of vocation in the construction of identity. Finally, the structure of the OVS process will be detailed with a case and its final report as an example, as a synthesis and conclusion of the entire device.

Keywords

vocational guidance, family, identity, choice, profession.

Elegir una profesión es un momento relevante para la vida de una persona. Tanto es así, que las actividades laborales y profesionales son una fuente de identificación, tanto que determinan quienes somos. Es decir, conforman una identidad o, al menos, una parte relevante. Esta identificación se observa en las interacciones de las personas que se presentan en una reunión social: es común que lo hagan a través de las actividades profesionales que desarrollan, aunque también las preguntas se dirigen a esta área, *¿A qué te dedicas?*, *¿Qué haces?* Este es el primer tipo de respuesta, la profesional-laboral-ocupacional, secundariamente la gente cuenta de su familia, si tiene pareja, hijos; después se comentan los hobbies, luego temáticas más particulares o íntimas, de acuerdo al grado de evolución y empatía que hayan desarrollado las personas. Pero como se verá en esta premisa, no solamente es el receptor que le da preeminencia identitaria a la profesión sino también es el emisor quien hace referencia a las actividades de su ocasional interlocutor.

La identidad es el espacio donde el individuo se reconoce a sí mismo (Linares 1996); mientras que para Ackerman (1958), la identidad está asociada a la estabilidad, entendida como organización y expresión de la conducta en acción propiamente dicha en un contexto y consiste en la representación psíquica única que posee cualquier entidad humana, ya sea individuo en sus diferentes ciclos evolutivos, pareja o familia. No solamente nosotros somos los que nos auto-percibimos y reconocemos quienes somos: son los otros de nuestro entorno los que nos devuelven una imagen que puede contradecir o ser compatible con nuestra propia imagen que percibimos de nosotros mismos.

A partir de las ideas de Taylor (1996; 2006) y Guitart (2010), la identidad puede ser entendida como un constructo narrativo social, que se vincula a un concepto psicológico que permite la comprensión del sujeto en relación a sí mismo. Es decir, una definición sobre sí mismo pero implícita y que a posteriori se construiría y reconstruiría de manera permanente desde inicios de la adolescencia hasta la adultez. Taylor (1996) afirma que es importante que la identidad permanezca estable en el tiempo, ya que sin una identidad perdurable puede conllevar a que el sujeto entre en crisis. Todos tenemos un perfil en el que somos descriptos.

“Entender la identidad como algo meramente singular, original es cuestionable según este autor, porque explica que para que la identidad se corresponda como propia del sujeto, primero debe ser aprobada por el contexto” (Vygotsky, 1979). Siempre es el contexto y sus componentes, quienes le otorgan sentido a las acciones (Bateson, 1998), pero también es un marco de significados por quienes son sus propios integrantes (Ceberio Watzlawick, 1998). Como sistema, el contexto consolida un marco de referencia demarcando el perfil de cada integrante. También es la misma definición de sistema que hace la Teoría general de sistemas (von Bertalanffy, 1968) que demarca estos perfiles identitarios.

La Teoría General de los Sistemas tiene una matriz de tipo biológico y von Bertalanffy (1968) define un sistema como un conjunto de componentes que interactúan entre sí con sus propiedades y atributos. Todo sistema es un conjunto de objetos y relaciones entre los objetos y sus atributos. Los objetos forman parte del sistema, pero los atributos son las propiedades de los objetos, y las relaciones mantienen unido al sistema. Cada integrante de un sistema es portavoz por oposición franca o tácita de su sistema de origen: su familia será esa matriz que le ha producido esas propiedades personales. A partir de tales propiedades, el sistema al que se ingresa atribuirá determinadas funciones. Por lo tanto, las propiedades de cada uno de sus miembros se traducen en atributos para el nuevo sistema. Esos atributos pueden denominarse *Funciones* (Ceberio en Kerman, 2016). Las funciones pueden ser implícitas o explícitas. Las implícitas son las que espontáneamente se van gestando en las diversas interacciones del sistema, y se elaboran a partir de las propiedades de cada integrante. Las funciones le otorgan equilibrio y complementariedad al sistema.

En cambio, las funciones oficiales son los que tradicionalmente se llaman *Roles*, y son determinados *a priori* por la organización. Hay un jefe, un empleado, un gerente, un padre, una madre, un hermano, un hijo. Pero funciones implícitas y roles no siempre coinciden. Un padre no siempre ejerce la función de padre, un jefe no siempre es el líder. Por otra parte, las funciones implícitas son mediatas, por lo tanto, se desarrollan en el tiempo y en el devenir de las interacciones; mientras que los roles son inmediatos y sirven para la organización *ad hoc* del sistema (Ceberio en Kerman, 2016).

De la misma manera que las funciones, las reglas de un sistema también son oficiales inmediatas y tácitas mediatas. Las reglas oficiales son las que impone la organización

a cada uno de los integrantes de manera inmediata, ya desde su ingreso al sistema. Como reglas oficiales deberán acatarse y su cumplimiento dependerá de algunos factores como la flexibilidad o rigidez del sistema, que punirá en mayor o menor medida su acatamiento, o la capacidad de rebeldía o sometimiento de sus miembros. Mientras que las reglas tácitas son desenvueltas a lo largo del tiempo en función de las diferentes interacciones del sistema, de allí su mediatez. No siempre las reglas oficiales y tácitas convergen. Hay sistemas muy estrictos e integrantes muy laxos, o inversamente, integrantes muy rígidos y sistemas flexibles. Es el caso de los sistemas escolares más horizontales y flexibles y poseen alumnos que se exigen más que lo que demanda ese sistema de estudios.

También se habla de sistemas abiertos y cerrados, depende del grado de intercambio que los sistemas desenvuelven con otros sistemas y con su suprasistema o al contexto o ambiente al que pertenece. Cabe aclarar que, en los sistemas humanos, son más o menos abiertos, no existen sistemas cerrados puesto que un sistema humano que no intercambia con otros sistemas no puede sobrevivir.

Estas definiciones de sistema y sus características, resultan muy interesantes en términos de identidad, ya que hablan por sí mismas de este concepto. Las propiedades y atributos que generan los sistemas en sus integrantes, son parte del proceso identitario, como, de hecho, sucede en un sistema tan primario como la familia. Cada integrante de un sistema se constituye en portavoz de sus creencias, valores, historia, funciones, reglas, en síntesis, todo un código complejo, al cual podrá adherir y repetir en otros sistemas o disentir y evitar tal reiteración –aunque a veces se intenta no repetir patrones y se terminan repitiendo–. Pero siempre, el sistema de origen será el baremo o el patrón de referencia (Ceberio, 2015, 2016). Y la identificación en el proceso identitario es un mecanismo relevante, puesto que parte de la constitución de la identidad se edifica en las relaciones. Las personas se identifican con el padre o la madre, pero también hay identificaciones vinculares, como de hecho son las identificaciones en los modelos de pareja conyugal y pareja parental. Después o en simultáneo las identificaciones con los sistemas secundarios.

Guitart y Nadal (2010) diferencian identidad personal de la sociocultural, definiendo la primera, “como aquella parte del autoconcepto (definición de uno mismo o una misma) que se deriva del conocimiento de sus rasgos o aspiraciones propias juntamente con el significa-

do valorativo y emocional asociado a estos rasgos o aspiraciones” (p. 81). Y por identidad sociocultural entiende a la parte del autoconcepto que depende de su pertenencia a un grupo cultural, o institucional, con todos los significados relacionados a los valores, creencias, ideologías, filosofías, etc. En el primer aspecto de la identidad se aplica el *yo soy*, en el segundo implica la pertenencia a un clan o grupo determinado.

El sentido de pertenencia es un constructo que alude a la reafirmación de otro en lo referente a la propia identidad, y que da cuenta de cómo el contexto social valida aspectos de la misma (Tajfel, 1981; Olvera, 2006; Morduchowicz, 2008). En este punto, Mead (1967), señala la importancia en la sensación de continuidad del sujeto en el tiempo y espacio, en la cual la construcción identitaria es de carácter social, donde la influencia de los otros en el desarrollo y control del sí mismo es el eje principal de análisis.

LA FAMILIA COMO MATRIZ DE IDENTIDAD

La familia puede ser considerada como la célula nuclear de la sociedad. Los cambios en las estructuras familiares son paralelos a los cambios sociales y socioculturales, ya que la familia reproduce en su micro-contexto los avances o retrocesos del macro-contexto al cual pertenece. El proceso de la identidad es un concepto relacional que se elabora desde los primeros momentos en el seno familiar. El pasaje del ser *individuo* a la condición de *persona*, revela en el hombre su condición de ser social. Este índice de sociabilidad puede deberse a multiplicidad de factores, aunque más allá de que sea factible debido a su naturaleza, el ejercicio y la necesidad de integrarse a grupos aparece desde sus primeros momentos de vida, por ejemplo, fruto de la necesidad de alimentación y protección con metas a sobrevivir, hasta las más complejas relaciones que establece con el ambiente en el mundo adulto. De esta manera, se conforman las redes sociales en las cuales circulan códigos comunicacionales compartidos y no, que constituyen los grupos y subgrupos que, unidos, organizarán la estructura total de la sociedad.

La familia como matriz de intercambio, se constituye en uno de los pilares principales de la vida psíquica de las personas (Minuchin, 1977). Es la base de la constitución de un modelo de identidad relacional que permite crear otras relaciones, desde las laborales, de

18 amistad, pareja, hasta la construcción de una nueva familia. Pautas, normas, funciones, mandatos, se encarnan en cada uno de sus miembros que, por oposición o similitud, se identifican con su grupo familiar.

Pero los nuevos paradigmas de conocimiento, no permiten analizarla como una suma de componentes individuales sino como un todo organizado, un sistema reglado en el cual todas las partes tienen su importancia en el funcionamiento. Las funciones que desarrollan cada uno de sus miembros, producen un acople estructural del que deviene la funcionalidad o disfuncionalidad del sistema. Como se señala en el apartado anterior, la óptica de la Teoría de sistemas (von Bertalanffy, 1968) y la Cibernética (Wiener, 1975), hace que numerosas conductas sintomáticas es posible reinterpretarlas a la luz del sistema y no hacer foco en la persona en sus componentes intrapsíquicos individuales. Por supuesto, que esta definición gira copernicanamente las ópticas tradicionales que centralizan la conducta anormal en una persona negando al resto del grupo, para observar el todo, del cual una parte es la emergente, es la evidencia de la disfunción.

La familia, como microsistema dentro del sistema social, ha sufrido los cambios de la sociedad en forma paralela, como señala Salvador Minuchin (1982). Las funciones de la familia poseen dos metas diferentes: por un lado, la protección psicosocial de sus miembros, y por el otro, la acomodación a una cultura y a su transmisión. Por lo tanto, provee a cada uno de sus integrantes un sentimiento de identidad independiente que se encuentra mediatizado, en cierta medida, por el sentido de pertenencia. Es en el proceso de individuación (Bowen, 1991) donde cada uno de los hijos de una familia comienza a ser alguien, más allá de su clan.

Es este proceso, la simiente de la identidad de las personas que, en general, –como se señala anteriormente, se erigen como portavoces de sus familias de origen, tanto en concordancia como en divergencia. Es de remarcar, entonces, que no es necesario reproducir de manera fiel las bases y características de familia de origen, es decir, no es una relación directamente proporcional, puede ser inversa. Aunque, es indefectible que la familia de origen se constituya en el paradigma para la adhesión o el disenso de sus reglas y demás rasgos, que se expresa en las características y estilo de personalidad de cada uno de sus integrantes. Pero tales identificaciones no solo implican a constructos personales y cognitivos, o sea, no solamente demarcan fronteras de estilos de personalidad, sino que también se tienden a

reproducir pautas de interacción, juegos relacionales y formas de emocionar y manifestar afectos (Ceberio en Kerman, 2016).

En la evolución de la socialización, la familia moldea la conducta de un hijo y le otorga un sentido de identidad, y si bien constituye la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, también debe acomodarse a la sociedad, garantizando de alguna manera, la continuidad de la cultura. En un sentido evolutivo, la familia cambiará en la medida en que la sociedad cambie. O sea, los cambios siempre se orientan desde la sociedad hacia la familia, nunca desde una unidad más pequeña a una mayor, como señala Minuchin (1977) y afirma que una familia normal se caracteriza por tres componentes. El primero define a la familia como la estructura de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. El segundo, muestra a una familia que se desarrolla a través de un cierto número de etapas y que se reestructura en cada una de ellas. Por último, la familia normal se adapta a las circunstancias cambiantes. Esta acomodación le permite mantener una continuidad y desenvolver un crecimiento psicosocial en cada miembro, que en la medida que evoluciona, va conformando sus particularidades, su identidad individual, forjada en el sistema. Es un sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se desarrollan, evolucionan y se instauran a través del tiempo por medio de ensayos y errores (Selvini Palazzoli et al, 1990).

También es importante no quedar conceptualizados únicamente en la familia de origen, sino también en las familias extensas. Los abuelos, tíos, primos, también impactan en la constitución de identidad. En la familia de origen se encarnan las creencias, preceptos, mitos, crisis, ocupaciones, profesiones, hobbies, valores de la historia de las familias (Ceberio 2015). Todo este complejo entramado familiar que interviene en la constitución de la identidad de una persona, es lo que va a intervenir en una parte de la identidad que es la vocación.

En síntesis, una familia funcional se define como un sistema constituido por varias unidades en relación, que posee una interacción dinámica y constante de intercambio con el mundo externo. En ese dinamismo, cada integrante va conformando su propia identidad, no solo por cómo se autopercibe sino por la imagen que le proporciona su entorno. De este gran caldero familiar, apropiándose de funciones, reglas, creencias y valores, se recrea un estilo identitario que se refuerza o rectifica en otros grupos sociales. La identidad es un concepto dinámico, es decir, cada sistema sacará fuera diversos aspectos de la personalidad, pero ha

de aclararse que dependerá del grado de rigidez puesto que no son pocas las personas que operan con el mismo formato de cara a diferentes situaciones. Por último, de acuerdo a este grado de permeabilidad, la conformación de la identidad es un proceso constante. Si bien el núcleo identitario hace que seamos nosotros en toda su dimensión, el núcleo duro como señala Linares (1996), las diferentes interacciones y vínculos generan diferentes narrativas.

Si la elección de una ocupación determina en gran parte quiénes somos, el proceso de orientación vocacional, cobra un status de gran relevancia en la vida de las personas, porque, en cierta medida, el encuentro de la vocación forma parte de un aspecto tan importante como de hecho es la identidad y hace que las personas puedan sentirse auto-realizadas con su elección y el ejercicio de la ocupación, siendo ellas mismas en las actividades que desarrollan.

IDENTIDAD VOCACIONAL, VOCACIÓN Y PROCESO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

Castro (2015) conceptualiza la identidad vocacional como la claridad de las metas, intereses, habilidades y posibilidades en las ocupaciones del sí mismo (Holland, 1996). Esta construcción se estructura a partir de un proceso de diferenciación con los otros, que va desde la niñez hasta la adolescencia, etapa en la que se define la vocación y que estará ligada a la autoestima (Castro 2015), a las condiciones de maduración neurobiológicas y a las exigencias del contexto sociolaboral, entre otros sistemas que rodean a la persona.

En el mismo sentido, Casullo (1994) asocia la identidad vocacional con un aspecto afectivo-motivacional y define el concepto como la autopercepción de las posibilidades de la inserción de la persona al mundo laboral. Por ello, una elección vocacional ajustada estaría vinculada a la coincidencia de la autopercepción de los intereses y aptitudes de la persona en términos de identidad, con las oportunidades que proporciona el mercado laboral. La identidad ocupacional, entonces, estará ligada al Proyecto de Vida y resulta una especie de anticipación enmarcada dentro de frases como *yo quisiera ser*.

El término *Vocación* proviene del latín *vocari o votare*, y tiene una etimología de base religiosa que tiene como significado *llamar o ser llamado*. La vocación es alcanzar la plenitud y poder concretar ese llamado. Es un proyecto que debe ser construido y probado en

la vida de una persona, otorgándole un sentido de trascendencia. Según Rascovan (2005), la vocación expresa una certeza, un absoluto que en la vida subjetiva puede hallarse, vía revelación y/o hallazgo o, por el contrario, a través de un proceso de construcción más o menos racional a lo largo de la vida.

Desde la perspectiva sistémica, es un aspecto de la identidad que va a estar moldeado a lo largo de la vida por los diferentes sistemas que intervienen en el desarrollo de una persona, ya sea desde el biológico, familiar, educacional, social, económico, etc. Y que por ello la vocación, asociada con los intereses y recursos se enmarcará en un proceso dinámico y abierto, circular y evolutivo. Todo ser humano ocupa diferentes roles, desarrollando funciones y cumpliendo reglas en el entrelazado de diversos sistemas en el que vive (Bronfenbrenner (1987). El impacto que ejerce cada uno de ellos en la vida de las personas conlleva el modelaje de una identidad donde la vocación es un parte relevante. Por tales razones, la orientación vocacional como especialidad es muy importante, puesto que proporciona un espacio de encuentro entre el profesional especializado en el área y el sujeto llamado consultante, para la exploración de sus aptitudes y motivaciones para luego pasar por la elección vocacional madura y al ejercicio de la ocupación en el ámbito social. Esto permitirá canalizar correctamente sus aspiraciones y lograr estructurar armónicamente parte de su identidad. Y el proceso es recursivo: el desarrollo de una ocupación elegida, surge de la identidad de la persona y a la vez su desempeño lleva a que se identifique en esa ocupación y refuerce su propia identidad, en un dinamismo constante. La persona que *hace lo que le gusta*, genera un incremento de la creatividad, bienestar y el impulso hacia el crecimiento personal.

Mas allá del exitismo (Ceberio, 2022), la sociedad actual demanda a sus integrantes a conocerse a sí mismos, y simultáneamente este proceso de autoconocimiento implica descubrir actividades acordes a sus aptitudes (Vidal Ledo y Fernández Oliva, 2009). La orientación vocacional puede ser entendida como un proceso que ayuda a la elección de una profesión, haciendo hincapié en el acompañamiento del individuo a lo largo de un momento de su vida de tal modo que conozca y pueda tomar decisiones basadas en su autoconocimiento. Es decir, su propia biografía, reflexivamente puede generar una toma de consciencia para conocer cuál es el camino a seguir y qué dirección tomar. Esta disciplina surge por la necesidad de facilitarle a la persona, la información que la oriente con la finalidad de conscienciar las

competencias que requiere para insertarse en un contexto determinado y que las logre poner en juego efectivamente. “En su desarrollo ha experimentado cambios significativos que la ha llevado a convertirse en una acción permanente e integrada en la dinámica docente de los centros educativos” (Vidal Ledo y Fernández Oliva, 2009, p. 1).

López Bonelli (2003) la menciona como “forma de asistencia psicológica con características de esclarecimiento, cuyo objetivo es que los consultantes elaboren su identidad vocacional y movilicen su capacidad de decisión autónoma con el fin de satisfacer sus propias necesidades” (p.51), en relación con el contexto histórico – cultural y la situación concreta en que su elección tiene lugar. Es así como este proceso se apoya en diferentes técnicas e instrumentos fundando un momento único e irreplicable en la vida de la persona, la cual responderá a un llamado que implica necesariamente un autoconocimiento. Un proceso introspectivo y profundo, una especie de viaje interior que descubre o construye el ¿quién soy?

La orientación vocacional resulta un encuentro entre dos personas en el cual se construye una relación, en adelante psicólogo y consultante, en esta relación el psicólogo hará uso de las herramientas, técnicas y experiencia profesionales para ayudar al consultante en la búsqueda y construcción de su vocación. El consultante tendrá un rol activo y determinante en la decisión de la profesión u ocupación y conformará un sistema con el profesional en el que podrá ser guiado hacia el autoconocimiento, exploración del contexto familiar, académico y laboral con el fin de elegir y decidir en base a habilidades e intereses. Esta situación dinámica la encuadramos como Proceso de Orientación Vocacional Sistémico.

EL PARADIGMA DE LA INTEGRACIÓN

Cuando se habla de modelos de trabajo en un área determinada de la Psicología, en este caso la Orientación Vocacional, se alude a formas distintas de observar a una persona y por tal motivo este modelo de Orientación Vocacional Sistémica (OVS) se desarrolla en una forma combinada. Las diferentes disciplinas que lo fundamentan, van a delinear las intervenciones que luego se aplicarán a la tarea vocacional.

Para comenzar a describir el método de abordaje del Proceso de OVS, se hace necesario enmarcarlo en la epistemología sistémica puesto que se piensa al *Consultante*, desde

la complejidad que compone el universo de la personalidad, lo cual hace que se necesiten integrar varios modelos. Se considera que el pensamiento de los sistemas logra incluir esa polifactorialidad en la construcción de una hipótesis, ya que el concepto de sistema se define como un conjunto de elementos que interactúan entre sí con propiedades y atributos (von Bertalanffy, 1968), por lo tanto, el mismo sistema es mucho más que la suma de las partes, de esta forma se trasciende la linealidad causal por medio de la cual se entiende la realidad de forma fragmentada, reducida o parcial (Ceberio, 2013).

Así la vocación será abarcada por distintos marcos que interactúan y que aportan una mirada con mayor riqueza teórica, con el objetivo de adentrarnos en una comprensión más amplia y profundizar la tarea exploratoria. Entonces, se tomarán distintas líneas teóricas como las Neurociencias para ampliar la mirada psicoimmunoendocrina y madurativa de aquellas funciones necesarias para realizar elecciones en relación a las profesiones, oficios y ocupaciones. Es decir, neurotransmisores, neurohormonas hacen a las emociones y conductas que implican una elección: por supuesto que el cortisol, hormona del ciclo circadiano y del estrés, entre tantas otras funciones (Pruessner et al., 1999) está presente desde la selección de la carrera hasta el ejercicio de la misma; o la dopamina armando circuitos relacionados con la motivación y el placer (Bahena et al., 2000; Pedraza et al., 2005); o el desarrollo del lóbulo orbitario en el control de los impulsos que recién se termina de conformar a los 21 años (Ceberio, 2014).

Si el contexto es una gran matriz de significados que le otorga sentido a las acciones (Bateson, 1998), desde la perspectiva de intercambio con el ambiente, permite entender al consultante en relación con sus recursos neurobiológicos, cognitivos, emocionales e interaccionales. El mismo papel que juega la epigenética en el desarrollo cerebral, hace hincapié en el rol del ambiente y la experiencia en la expresión del fenotipo cognitivo resultante (Arán Filippetti, 2011).

La epigenética es definida como la influencia del contexto en modificar las funciones de los genes (no la estructura), o sea activarlos o desactivarlos (Fontes et al., 2015; Bedregal et al., 2010). Estos cambios son heredables, por tales razones la exploración de un genograma trigeracional es importante en relación a los datos que nos puede aportar no solamente en comportamientos y estilos de personalidad sino en inscripciones genéticas

24 (Juvenal, 2014). Siguiendo este mismo proceso, la construcción de la inteligencia basada en esquemas, se encuentra mediada por la experiencia (Piaget, 1990). Por ejemplo, comparando grupos de niños y adolescentes en dominios cognitivos como flexibilidad, memoria de trabajo, atención, control de interferencia, fluidez verbal (cantidad de palabras producidas en un determinado tiempo) evidencian perfiles neuropsicológicos diferentes, según el nivel socioeconómico (calidad de vivienda, instrucción de la madre y padre, entre otras variables). Lo cual hace que el papel de la esfera biológica en relación al contexto, cobre relevancia en el abordaje vocacional. (Hayes, 2015). Otros aportes que se anexan son las ciencias cognitivas y conductuales, que a través de instrumentos variados brindan la medición de áreas de personalidad como, por ejemplo, las distintas inteligencias (Gardner), intereses, aptitudes, la ejecución de tareas en los diferentes sistemas, que contribuyen al armado del Proceso de OVS, principalmente que se observará en la segunda etapa del proceso.

Dimensiones de personalidad que están asociadas a distintos constructos estudiados y basados en evidencia, con su psicometría en constante revisión y actualización, como los afrontamientos ante situaciones de estrés (Lazarus & Folkman, 1986), perfeccionismo (Egan, 2011), escalas de autoconcepto y autoestima (Casullo & Gongora, 2009), calidad de vida percibida y muchos otros constructos que refieren a aspectos dimensionales de la personalidad medibles y cuantificables. Hayes (2015) propone el establecimiento de metas (áreas valor) y conductas orientadas hacia ellas (compromiso), con procesos de aceptación (emocional, cognitiva, fisiológica) a sucesos internos, permitiéndole a la persona construir una vida funcional y saludable. Estos nuevos aportes en ciencia cognitiva y conductual (Hayes y Hofmann, 2018) abordan aspectos como *procesos núcleo* que se encuentran en diferentes personas, con o sin psicopatología presente. Es importante destacar, que más allá de los aspectos cuantificables y medibles, se realiza la lectura cualitativa, teniendo en cuenta el contexto y el modo en que este mismo opera e incide en procesos psiconeurobiológicos de la persona.

También las líneas psicodinámicas aparecen aportando herramientas en dirección a la lectura de conflictos, miedos, significaciones del futuro, elaboraciones de duelos en torno a la autonomía de la elección y decisión vocacional. Ya Bohoslavsky (1971) hace una intervención fundamental en el área de Orientación Vocacional cuando rompe con el paradigma del modelo actuarial, basado en la psicotecnia. El autor coloca como eje principal al *test* o

cuestionario para indagar aptitudes, lo integra con la modalidad clínica cuyo instrumento más importante será la entrevista.

La entrevista en orientación vocacional ubica al orientador como facilitador de las herramientas para el armado de una decisión autónoma, por parte del consultante, y que además abre un abanico de posibilidades de exploración de otros aspectos y sistemas que se interrelacionan con la persona y que afectan la vocación. Así es como la orientación vocacional comienza a situarse en un marco de proceso, entendido como un armado dinámico en el que aparece una multiplicidad de miradas tendientes a satisfacer la complejidad de la búsqueda de la vocación.

En síntesis, este abanico conceptual estará apoyado en un marco de referencia sistémico, que va a complementarse de manera armónica para nutrir el proceso y mejorar el trabajo. La epistemología sistémica, además, estará participando activamente de las diferentes actividades que propone el OVS, ya que no se piensa al consultante solo, sino dentro de un sinfín de ámbitos, familiar, social, educacional, laboral y otros. Es decir, la persona en su contexto, en un entramado de relaciones, en sus reflexiones, emociones, que hacen a una gran complejidad. Esta perspectiva guía el accionar del orientador pragmáticamente, pero también en sus construcciones de hipótesis concatenando las diferentes observaciones y resultados.

APLICACIÓN DEL MODELO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL SISTÉMICO

El proceso de Orientación Vocacional es el resultado de la construcción del consultante y del orientador. El primero asume el compromiso de conocerse, explorar y decidir. El psicólogo orientador proporciona las herramientas para la búsqueda de la vocación. A partir de la integración previamente conceptualizada, los autores del presente artículo proponen el modelo del proceso OVS, el cual se divide en tres etapas bien marcadas y definidas, a saber:

1° ETAPA DE AUTOCONOCIMIENTO

Se indagan los aspectos de personalidad del consultante, a fin de explorar recursos y detectar cualquier situación que pudiera modificar el proceso de OVS, como algunos indi-

26 cadores psicopatológicos en donde se tomarían decisiones asociadas a la derivación clínica, porque las distintas evaluaciones de personalidad se verían modificadas en la orientación. Esta parte del proceso está basada en la entrevista semidirigida (Bleger 1964) y focalizada en la vocación, test proyectivos gráficos (Hammer et al., 1997) y el genograma trigeracional vocacional y ocupacional (Ceberio 2004).

2° EXPLORACIÓN INFORMATIVA

En esta etapa se utilizan inventarios y algunos *tests* que permitirán indagar aspectos específicos del consultante asociados a habilidades, aptitudes, motivaciones e intereses. Aquí aparecerán las Áreas Vocacionales que comienzan a dar pistas de las elecciones. Se aborda a modo de *embudo* las diferentes opciones profesionales y se comienza con la tarea de preselección. En esta parte del recorrido, el consultante se sumerge en un universo de información abriendo un camino hacia el sistema ocupacional y del trabajo, donde la información acerca al consultante a los roles activos de la vocación, los denominados *roles ocupacionales*.

Para dicha tarea se emplean cuestionarios específicos como CHASIDE de Holland (Rojas y Rubio Cifuentes, 2017), Inventario de Inteligencias Múltiples (Gardner 2005), y otras entrevistas focalizadas en los intereses y aptitudes, diseñadas para acompañar en la tarea de comprensión de contenido de carreras. Se anexan otras herramientas asociadas a la búsqueda activa de la información en otros contextos, como la recolección de folletería, visitas a universidades e institutos, charlas informativas, entrevistas a profesionales, búsqueda de información en internet, conferencias en YouTube, entre otras. Este período es muy importante puesto que se coloca énfasis en lo vivencial experiencial.

3° CIERRE DEL PROCESO

Por un lado, se trabaja con el material recopilado por el Consultante, llámese entrevistas, visitas a instituciones y con todas las actas vocacionales, más adelante descriptas, que se fueron registrando a lo largo del proceso y las conclusiones del material recogido. Es el trabajo interno del Psicólogo orientador para el armado del informe final y entrevista

de devolución del último encuentro. Esta última etapa estará encuadrada en la ampliación y aclaración del Informe, en conjunto con el acompañamiento de la decisión vocacional que puede suponer temores y expectativas frente al comienzo de los estudios (Bleger 1964).

ACTA VOCACIONAL

Es una herramienta que acompañará todo el proceso de OVS, con formato de Hoja de registro que se llevará en cada encuentro y donde se irán realizando análisis preliminares. Funciona como un *borrador* o una bitácora del proceso, que va a ir proporcionando información para la confección del Informe final y entrevista de devolución.

Las anotaciones van desde detalles actitudinales, gestuales, verbalizaciones, reflexiones, aquellos recuerdos significativos, cualquiera de estos datos que se consideran relevantes y/o que se reiteran en distintas ocasiones del mismo encuentro o en otras entrevistas. Estos datos se llamarán *recurrencias*, cuando se repiten significativamente en el mismo encuentro y/o en otros, por ejemplo, el aspecto de ansiedad que puede manifestarse en la entrevista y en algunos indicadores que surjan de los test gráficos; o algunas ideas repetitivas que operan como mandatos, reglas o *habitus*.

La *Hilación Hipotética* se definirá como aquellas secuencias que se armarán a partir de los datos recurrentes: son las correlaciones, inferencias, hipótesis recogidas a lo largo de todo el proceso de OVS, basados en la evidencia de todas las técnicas y que se emplearán para la construcción del perfil del Consultante. Este análisis preliminar será la fuente de información principal para realizar el Informe Final (Bleger 1964). Dicho informe será redactado con un lenguaje claro, llano y en primera persona, para que pueda ser comprendido por el consultante y su familia. La opción de dirigirlo en primera persona proporciona mayor calidez e informalidad, sobre todo cuando se trate de un adolescente.

ANÁLISIS DE UN CASO: INFORME ORIENTACIÓN VOCACIONAL SISTÉMICA

El proceso fue realizado con Catalina, una adolescente de 17 años que vive en Buenos Aires y que se encuentra en el último año del secundario. Acudió por propia iniciativa, soli-

28 citándole a sus padres la necesidad de ser orientada en sus estudios, ya que no se encontraba ni definida, ni decidida en la elección de su carrera. El proceso se llevó a cabo en ocho encuentros, detallados en el encuadre. Finalmente se redacta el informe final.

ASPECTOS DE PERSONALIDAD

Catalina es una persona amable y cordial, con una excelente predisposición para participar del proceso. Presenta algún signo de ansiedad frente a las situaciones nuevas que logra sortear, relajándose y respondiendo adaptativamente a las actividades propuestas. El tipo de pensamiento es práctico con una dosis de detallismo que, combinado con temas relacionados a la estética, dan como resultado una mirada que embellece las cosas.

Es colaboradora, responsable y exigente a la hora de comprometerse con tareas que se le encomiendan. Cumple con las consignas sin dificultad, es resuelta y posee un excelente nivel de comprensión. Además, es metódica, ordenada y minuciosa con el trabajo. Necesita que los resultados sean de buena calidad, por eso se detiene y se toma tiempo para mejorar su trabajo. Este rasgo magnificado la vuelve insegura y pendiente de lo que los demás esperan de ella. Tiene un estilo perfeccionista que en ocasiones se puede transformar en no productivo. Por este motivo las presiones no la favorecen, sino más bien la podrían angustiar. Es necesario que ella pueda producir desde la motivación y que reconozcan y validen su trabajo.

Es sumamente estética, cualidades que aportan un estilo personal y creativo a todo lo que hace. De carácter sensible y emocional, sabe ser empática, seductora y sociable. Cultiva relaciones estables y profundas. Posee una muy buena comunicación, su discurso es florido y con gran necesidad de expresar algunas inquietudes frente a la búsqueda de su vocación. Es una exploradora de ideas que le interesan y además posee una gran voluntad para sostener actividades en el tiempo, siempre que encuentre interés y deslumbramiento.

Le agradan la naturaleza y los deportes, y compartirlos con su familia que son un sostén importante en su vida. Ella encuentra mucho confort y afecto con su enorme familia. Su papá y su mamá tienen un conocimiento exhaustivo de su personalidad y de las distintas facetas que la componen. Esto habla de una relación parental cercana, atenta y que acompaña muy bien su crecimiento.

APTITUDES

Catalina cuenta con habilidades para:

Lo corporal cinestésico: que se asocia a la expresión de sentimientos e ideas a través del cuerpo de un modo natural. Es sensible.

La inteligencia interpersonal: Tiene sensibilidad para captar a la gente que la rodea, principalmente los estados de ánimo y sentimientos de los demás. Es muy sociable y tiene capacidad para trabajar en equipo. Es responsable, creativa, imaginativa y estética. Detallista y sabe ser práctica y precisa.

INTERESES

Le atraen las actividades relacionadas a lo artístico, estético, armónico, manual, que tengan movimiento y que se desarrollen al aire libre. Asimismo, se inclina por lo numérico, la organización y el orden.

POSIBLES ELECCIONES

Las combinaciones de acuerdo a estos dos ejes, sumado a la exploración informativa, el proceso final nos da como posibles carreras: la Arquitectura y el Diseño de Interiores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, N. (1958). Toward an integrative therapy of the family. *American Journal of Psychiatry*, 114(8), 727-733.
- Arán Filippetti, V. (2011). Funciones ejecutivas en niños escolarizados: efectos de la edad y del estrato socioeconómico. *Avances en psicología latinoamericana*, 29(1), 98-113.
- Bahena-Trujillo, R., Flores, G., y Arias-Montaña, J. A. (2000). Dopamina: síntesis, libera-

ción y receptores en el Sistema Nervioso Central. *Revista Biomédica*, 11(1), 39-60.

Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente* (p. 443). Buenos Aires: Lohlé-Lumen.

Bedregal, P., Shand, B., Santos, M., y Ventura-Juncá, P. (2010). Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano. *Revista médica de Chile*, 138(3), 366-372.

Bertalanffy, L. von. (1968). *General System Theory: Foundations, Development, Applications*. George Braziller. Versión cast. (1988) *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bleger, J. (1964). La entrevista psicológica. *Temas de psicología (entrevista y grupos)*.

Bohoslavsky, R., Bojart, J. y Penteado, W. (1971). *Orientación vocacional: la estrategia clínica* (pp. 45-91). Argentina: Galerna.

Bonelli, A. (2003). *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires: Bonum.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. España: Paidós.

Castro Valdez, J. (2015). Identidad vocacional, claridad del autoconcepto y autoestima en adolescentes peruanos. *Psychology, Society, & Education* 2015, 7,(1), 23-39.

Casullo, M., Cayssials, A., Liporace, M., De Diuk, L., Arce, J., y Alvarez, L. (1994). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. España: Paidós.

Ceberio, M. R. (2022) *De la vulnerabilidad a la capacidad de sobrevivir*. Argentina: Akadia.

Ceberio, M. R. (2016). *Terapia sistémica. Más que un modelo terapéutico: un modelo de las ciencias postmodernas* en B. Kerman. *Nuevas ciencias de la conducta*. UFLO.

Ceberio, M. R. (2015). *Los juegos del mal amor*. Ediciones B

Ceberio, M. R. & Watzlawick P. (1998). *La construcción del universo*. Barcelona: Herder.

Ceberio, M. R. (2004). *Quién soy y de dónde vengo: el taller de genograma: un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Tres haches.

Ceberio, M. R. (2014). *Guía para padres de adolescentes*. Ediciones B.

Egan S., & Wade T., Shafran R. (2011). Perfectionism as a Transdiagnostic Process: A clinical review. *Clin Psychol Rev*, 31(2), 203-12

Fontes, L., Jiménez, P., y Iriarte, M. (2015). Epigenética y epilepsia. *Neurología*, 30(2), 111-118.

- Gardner, H. (2005). *Inteligencias múltiples* (Vol. 46). Barcelona: Paidós.
- Gongora, V., Casullo, M., Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. (2009). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación e Avaliação Psicológica*, 27(1), 179-194
- Guitart, M., y Nadal, J. (2010). La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural. *Límite. Revista interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 5(21), 77-94. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=836/8361370_9004
- Hammer, E. F., Bernstein, J., & Brodesky, A. (1997). *Tests proyectivos gráficos* (pp. 235-268). Barcelona: Paidós.
- Hayes, S. (2015). *Terapia de aceptación y compromiso*. España: Desclée De Brouwer.
- Hayes, S. C., & Hofmann, S. G. (Eds.). (2018). *Process-based CBT: The science and core clinical competencies of cognitive behavioral therapy*. California: New Harbinger Publications.
- Holland, J. L. (1996). Exploring careers with a typology. What we have learned and some new directions. *American Psychologist* 51(4), 397–406. doi:10.1037/0003-066X.51.4.397
- Juvenal, G. J. (2014). Epigenética: vieja palabra, nuevos conceptos. *Revista argentina de endocrinología y metabolismo*, 51(2), 66-74.
- Lazarus & Folkman (1986). *Estrés y Procesos cognitivos*. Ed. MR
- Linares, J. (1996). *Identidad y Narrativa*. Barcelona: Paidós.
- Mead, G. (1967). *Mind, self, and society*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Minuchin S. (1977) *Familias y Terapia familiar*. Granica.
- Morduchowicz, R. (2012). *Adolescentes y las redes sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Olivera, M. (2006). *Desarrollo de los adolescentes III: identidad y relaciones*. Antología de lecturas.
- Palazzoli, MS., Boscolo L, Cecchin G. y Prata G. (1982). *Paradoja y Contraparadoja*. Paidós.
- Pedraza, C., Navarro, J., y García, F. (2005). Implicación de la dopamina en los procesos cognitivos del aprendizaje y la memoria. *Psiquiatría biológica*, 12(6), 232-236.
- Perrenoud, P., Paquay, L., Altet, M., y Charlier, E. (2008). *Formación profesional del maestro, estrategias y competencias*. México: Fondo de Cultura Económica.

- 32 Pruessner, J., Hellhammer, D., y Kirschbaum, C. (1999). Burnout, perceived stress, and cortisol responses to awakening. *Psychosomatic medicine*, 61(2), 197-204.
- Rojas, D. A., & Rubio Cifuentes, L. A. (2017). *Preferencias vocacionales en estudiantes de Psicología de primer año de la Corporación Universitaria Minuto de Dios* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. España: Herder. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.596>
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política*, 7,10-19.
- Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Vidal Ledo, M., & Fernández Oliva, B. (2009). Orientación vocacional. *Educación Médica Superior*, 23(2), 0-0.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.
- Wiener, N. (1975). *Cybernetics, or Control and Communication in the animal and the machine*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.